

Recepció de José Manuel Blecua Perdices a la RAE. — El catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona José Manuel Blecua Perdices leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española el 25 de junio de 2006, discurso que tituló *Principios del «Diccionario de Autoridades»*. El profesor Blecua, cuya candidatura había sido presentada por los académicos Martín de Riquer, Ignacio Bosque y Luis Mateo Díez, entró en la sala acompañado por los académicos Francisco Brines y Antonio Fernández Alba, y ya ocupa el sillón «h» minúscula que había dejado vacante Don Emilio Lorenzo.

El acto estuvo presidido por la ministra de Educación, Dña. Mercedes Cabrera, por el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, y por el secretario de la institución, Guillermo Rojo. Asistieron un gran número de académicos, muchos profesores de las universidades españolas, familiares y amigos del nuevo académico que abarrotaron el Salón de Actos.

Como es tradicional, el profesor Blecua empezó con el elogio a su antecesor Emilio Lorenzo del que destacó su extraordinaria dimensión humana y «su conocimiento solidísimo de

la Germanística con una visión agudísima de los procesos y tensiones en el español contemporáneo», que culminaron con su obra *Anglicismos hispánicos* (1996) y su trabajo sobre las *Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)* de 1977. Tras estas palabras empezó el discurso confesando: «He escogido este título, *Principios del «Diccionario de Autoridades»*, por su capacidad de evocación y también por sus grados de ambigüedad». El *Diccionario de la Lengua Castellana*, denominado posteriormente *Diccionario de Autoridades*, publicado entre 1726 y 1739, es el primer diccionario académico y fue llamado así porque «para iluminar con objetividad los problemas del léxico, utilizan citas de autores, que era una tradición que se había seguido en los diccionarios de latín y de griego». De esta manera, señaló Blecua, durante toda su existencia la Academia ha sabido integrar armónicamente los mejores valores de la tradición clásica con las innovaciones más audaces. Pasó luego a desvelar la peculiaridad lexicográfica de un ejemplar del primer volumen, el que se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana, cuyo *Prólogo* es diferente a todos los demás, quizá por la confusión de un operario de la imprenta, que tomó el pliego A de la primera tirada en lugar del pliego A de la segunda, ya corregido y que sustituía al anterior.

El nuevo académico realizó un detenido análisis del grabado que ilustra la portadilla del *Diccionario*. Entre otros símbolos aparece un crisol, que es la Academia, que preside un conjunto de libros encuadernados y volúmenes desenrollados que representan cómo la Real Academia Española pretende unir la mejor tradición con las tendencias más innovadoras. Tres figuras femeninas, sustentadas en nubes, son las ramas básicas del saber: la Gramática, la Poética y la Retórica; Mercurio, la figura central, que, entre sus muchas representaciones, ésta, con el dedo índice levantado, «representa la elocuencia, porque el dios mensajero tiene que ser muy agudo en las respuestas», y que es, además, el elegido por la Real Academia para entregar este primer volumen, que lleva en la mano izquierda, al retrato del rey Felipe V. Todos estos elementos dan idea de la estabilidad de la Academia a lo largo de sus casi tres siglos de existencia, pues «han sido vertebradores de sus documentos legales, del primero hasta el último, y sustentan hasta la iconografía del nuevo edificio». A la ornamentación del Salón de Actos, y a otros aspectos más prácticos en la construcción del edificio en 1893, como el ascensor hidráulico, la calefacción de vapor y el tendido eléctrico, dedicó el profesor Blecua los minutos finales de su discurso. Para que el público pudiera apreciarlo fue señalando y explicando los símbolos dibujados en las vidrieras de colores: la empresa académica, *limpia, fija y da esplendor*, la Poesía, representada por Urania, que nos recuerda que la inspiración literaria tiene orígenes celestiales y Polimnia, musa de la Elocuencia; tres nombres propios, Demóstenes, Cicerón y fray Luis de Granada y una imagen: un Mercurio de menor tamaño. «Una fuerte unidad teórica existe en la historia de la Real Academia Española, que refleja una unidad de conocimiento que hoy nos hace meditar sobre la eficacia de los planes».

La contestación estuvo a cargo del profesor José Antonio Pascual que destacó del nuevo académico su manera innovadora en organizar los estudios de español en la Universidad Autónoma de Barcelona y el interés del lingüista por el Nuevo Mundo, hacia el que incitó a muchos de sus colegas a adentrarse por la «sorprendente realidad americana». Alabó al fonetista y al gramático, es decir al investigador apasionado por la palabra, que le llevó a publicar gramáticas y diccionarios. El trabajo y los intereses del profesor Blecua han ido abarcando múltiples y muy diversas actividades, como la de presidir la Comisión Nacional del V Centenario del Quijote, redactar el «libro de estilo» de *La Vanguardia*, dirigir el Seminario de Filología e Informática de la Autónoma barcelonesa o colaborar en estudios de neurología relacionados con la palabra. El profesor Pascual finalizó su discurso dando la bienvenida al nuevo académico que tenía «la fortuna de haber sido apadrinado por la Retórica, por la Gramática y por la Poética». [I. R.]